

En la agenda: Ciencias Sociales

Laura Arce | Maestra Directora de Escuela de Práctica. Estudiante de Ciencias Antropológicas, Opción Docencia.

Resumen

El abordaje de las Ciencias Sociales plantea diversos y complejos problemas a los docentes, que suelen detectarse con claridad en el momento de analizar los dispositivos didácticos planificados para su enseñanza. Si bien algunas cuestiones suelen ser recurrentes en las salas y actividades de supervisión con los maestros, existe una tríada que merece ser reconsiderada especialmente. Nos referimos a la constituida por el objeto de estudio de estas ciencias, la pluralidad de perspectivas epistemológicas y las repercusiones didácticas que interactúan en estas relaciones. Consideramos que la clave para resolver algunos de los problemas más frecuentes de la enseñanza de estas ciencias radicaría en la construcción de una propuesta didáctica que contemplara una doble reflexión epistemológica: la que refiere a estas ciencias con sus particularidades, y la que habrá de ser situada en el campo específico de la Didáctica.

Palabras clave:

ciencia, método, epistemología, objetividad, ideología, currículo, área, disciplina, contenido

Comencemos por el principio: ¿Qué estudian las Ciencias Sociales?

En sentido amplio, las Ciencias Sociales se ocupan del estudio de los seres humanos. Si precisáramos aún más el objeto, podría afirmarse que el hombre y las relaciones sociales que establece constituyen el objeto central de análisis de esta ciencia. En definitiva, es el ser humano y su obra, la cultura, lo que define el objeto de estas ciencias.

Como advertirá el lector, venimos haciendo referencia a “ciencias” con las implicaciones nada menores que imprime el uso de este plural. Cuando se definió el objeto de estudio se apostó a una consideración general y amplia. Esto permite a la ciencia social el abordaje de problemas específicos, dando lugar a objetos de la misma índole. Lo expuesto debe complementarse con la existencia de una relación de igualdad entre las distintas Ciencias Sociales, igualdad que se refiere a aspectos epistemológicos. No obstante la existencia de especificidades en los objetos formales de cada una de estas, los enfoques interdisciplinarios entre las mismas no solamente son posibles, sino indispensables.

En síntesis, y tomando las expresiones de Gabriel Carlos Caldarola (2005:41):

«...las Ciencias Sociales son un conjunto de ciencias específicas que poseen un objeto material, el hombre y sus relaciones sociales, y además, cada una de ellas tiene un objeto formal específico, con un método propio y un fin determinado. Todas trabajan respetándose desde sus diferencias en pie de igualdad.»

El problema de la “objetividad” en las Ciencias Sociales

La “objetividad” es un concepto que se mantiene vigente y que reaparece en nuestros discursos habituales, adquiriendo ribetes especiales en el campo de las Ciencias Sociales. Si bien es sabido que esta discusión ha quedado laudada ante la aparición de paradigmas con concepciones opuestas al positivista (dominante desde comienzos del siglo XX), vale la pena centrar el análisis, aunque sea brevemente, en la diada ideología/ciencia. Según Carlos Pereyra (1991), catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM:

«...el problema de la objetividad no puede escindirse de la intervención de mecanismos ideológicos en virtud de los cuales se bloquea el reconocimiento de una teoría científica.»

El autor vincula así el nivel de pertinencia de los saberes que produce una ciencia con las relaciones sociales, llegando a concluir que cuando ese nivel aumenta, también lo hace la articulación de esa ciencia con la ideología, resultando así más difícil la aceptación universal de sus aportes. Pereyra entiende que mientras los productos científicos de las Ciencias Naturales pueden contribuir —o de hecho, contribuyen— al desarrollo de las fuerzas productivas, los de las Ciencias Sociales inciden en la reproducción o transferencia de las relaciones sociales vigentes. Por otro lado, este mismo autor advierte que el problema de la objetividad de la ciencia no tiene por qué ser relacionado con la cuestión de la subjetividad del científico. De acuerdo con su análisis, el planteamiento anterior se deriva de una antigua y falsa problemática centrada en la dicotomía “sujeto-objeto” y en la concepción del conocimiento como lazo de unión entre ambas entidades.

¿Áreas o disciplinas?

Esta suele ser otra pregunta recurrente que, según nuestra experiencia en el ámbito de la inspección de práctica, obedece más a una necesidad de dar cumplimiento a ciertos protocolos vinculados con las “nomenclaturas” a utilizar en los textos de las planificaciones, que a un cuestionamiento más profundo. Entendemos que en el primer caso la respuesta podría estar ya laudada en el propio texto del programa vigente. Sin embargo, los maestros insisten en si deben registrar en sus planes las palabras “disciplina”, “área” o “campo”, y en cómo deben relacionar estos conceptos. Creemos que en el contexto de una perspectiva epistemológica y curricular *sí* sería menester dedicar tiempo a la reflexión y a la búsqueda de respuestas genuinamente académicas, ya que del consenso de estas dependerá nada menos que el diseño curricular de las Ciencias Sociales y, por ende, el enfoque de su enseñanza. Nos enfrentamos, pues, a la toma de decisiones en lo que respecta a la definición, a la presentación y al grado de articulación de los contenidos de las Ciencias Sociales. Cabe entonces preguntarse si se enseñará por disciplinas, o si las mismas se integrarán y organizarán por áreas. Ingresar en este análisis requiere precisar conceptos clave, como lo es el de “disciplina”. Según Alicia R. W. de Camilloni (2010:65):

«Una disciplina suele ser definida como un campo de conocimiento sistemático que se caracteriza por estudiar determinados objetos de conocimiento, con ciertos métodos y determinadas lógicas de descubrimiento y de justificación, e incluso de aplicación, y con un tipo de discurso que también le es propio.»

En el campo de las disciplinas denominadas “Ciencias Sociales” se advierten algunos rasgos peculiares, a saber:

- No hay una disciplina central.
- No existe entre ellas una relación jerárquica.
- No puede hallarse en ninguna de ellas un núcleo estable de enfoques, problemas o perspectivas que incidan especialmente en la producción de conocimiento.
- Las disciplinas se vienen ramificando y diversificando desde el siglo XVIII, dando origen a nuevas Ciencias Sociales desde la interna misma de los grupos académicos.



Si bien lo expuesto ilustra en algo la cuestión inicial, el debate sobre la conveniencia o inconveniencia de enseñar por disciplinas o por áreas aún sigue vigente. Como podrán discernir los lectores, el peso de la respuesta se hallará más en lo didáctico que en la lógica intrínseca de la disciplina. Actualmente continúan existiendo pedagogos y didactas, que se inclinan hacia una u otra opción. Los autores que se manifiestan a favor de la enseñanza de las disciplinas argumentan la necesidad de enseñar la estructura propia de la misma disciplina, lo que vale decir pensar *desde* y *con* la disciplina, descubrir cómo se construye el saber en el campo y tomar parte en el proceso de construcción del mismo. Se trataría entonces de enseñar formas de conocimiento, sintaxis, arquitecturas conceptuales.

Contrariamente a lo ya presentado, otros teóricos abogan por la integración de los conocimientos y la organización de los contenidos en áreas u otras modalidades de presentación en el diseño curricular. Entre los argumentos de los diferentes representantes de esta postura se podría mencionar la necesidad de una perspectiva global; el imperativo de “abrir” el conocimiento, evitando que este quede encerrado en perspectivas limitadas; el procurar eludir la mera retrasmisión del conocimiento disciplinar y favorecer el planteo de preguntas, así como la presentación de grandes temas de indagación.

En lo que respecta a nuestra postura, creemos conveniente expresarla en el último apartado de este artículo, donde intentaremos bosquejar los principales problemas que hemos venido diagnosticando como “dificultades de enseñanza”.

Enseñar Ciencias Sociales: Problemas recurrentes

En principio, entendemos que la detección de obstáculos a la hora de enseñar es una condición indispensable para fortalecer y optimizar nuestra tarea como enseñantes. No concebimos ninguna “praxis” que no se sustente en genuinos procesos metacognitivos, operación clave tanto en lo que concierne al docente como al alumno.

Dicho esto, nos queda dirimir una cuestión del apartado anterior, la cual creemos se articula con lo que calificamos como “dificultades de enseñanza”. Nos referimos a cómo ubicarnos en esa aparente dicotomía “disciplinas-áreas”, o cómo construir abordajes integrados que procuren ensayar miradas interdisciplinarias. En esta discusión nos situamos en el centro: concebimos la enseñanza de las Ciencias Sociales desde la integración disciplinar (máxime en un programa con la densidad del actual), pero advertimos el riesgo de focalizar nuestro trabajo didáctico casi exclusivamente en aspectos semánticos, los que generalmente se plasman en la selección de estrategias y metodologías específicas. Si bien las anteriores deben asegurarse, en las propuestas suele observarse una “ganancia” en aspectos semánticos del contenido que se pretende enseñar y una “pérdida” en los análisis sintácticos. Dicho de otra manera, se perciben debilidades en la estructura conceptual de los contenidos. En ocasiones no se logran visualizar las disciplinas que se integran, y menos aún las lógicas propias de cada una de ellas. Entendemos que la planificación de cualquier dispositivo didáctico requerirá siempre una doble vigilancia epistemológica: la que merece la propia disciplina, cada una conformando un campo de conocimiento, y la que implica el saber didáctico propiamente dicho. No obstante lo expuesto, consideramos también necesarios los enfoques interdisciplinarios, siempre y cuando los mismos se construyan sobre sólidos criterios epistemológicos. Se deberán consagrar, entonces, una serie de principios a partir de los cuales se edificará la integración. La meta de estos enfoques se situará en el establecimiento de lazos de interdependencia, convergencia y complementariedad entre conocimientos de distinto origen disciplinar, aspecto que permitirá la elaboración de nuevos conocimientos.

A modo de cierre: Obstáculos comunes al aprender y enseñar Ciencias Sociales

Concluiremos este artículo con un listado de los obstáculos más recurrentes que hemos podido relevar en estos últimos cuatro años de labor, y que aquí sintetizamos:

- ▶ Descentración: suelen detectarse obstáculos importantes a la hora de “descentrar” las cosmovisiones personales para ingresar al mundo simbólico de los “otros” o, por lo menos, “bordearlo”.
- ▶ Estereotipos: los alumnos suelen comprometerse con un tipo de pensamiento decididamente estereotípico. Un ejemplo recae en suponer que los sujetos se comportan en virtud de su pertenencia a cierta clase, etnia o edad, entre otros factores. El pensamiento suele ser unidireccional y determinista.
- ▶ “Factual”, en oposición a “intencional”: se verifica una tendencia a confundir hechos con intencionalidades. Un importante porcentaje de alumnos relata lo sucedido sin poder discriminar si fueron acciones concretas o intencionalidades de los sujetos las que provocaron el conflicto o hecho.
- ▶ Multicausalidad: esta, como regla general, no es “leída”.
- ▶ Multiperspectividad: se observan actitudes cognitivas semejantes a las que se vienen analizando.
- ▶ Argumentación: existen obstáculos que se articulan con la enseñanza y el aprendizaje de la Lengua. Para los alumnos suele ser dificultoso seleccionar o hallar una línea de argumentación y sostenerla a lo largo del discurso.
- ▶ Las estrategias de interrogación de los hechos y fenómenos sociales son limitadas; las buenas preguntas son esenciales en el aprendizaje y la enseñanza de estas ciencias.
- ▶ Escasez de estrategias que pongan en juego la relación de lo abordado en la actividad de Ciencias Sociales con las posibles experiencias personales de los niños.

Consideramos que el “agendar” estas y otras cuestiones candentes nos habilitará a realizar un análisis más profundo y, en consecuencia, a rever nuestras propuestas de enseñanza con la finalidad de potenciarlas.

Bibliografía

- CALDAROLA, Gabriel Carlos (2005): *Didáctica de las Ciencias Sociales. ¿Cómo aprender? ¿Cómo enseñar?* Buenos Aires: Ed. Bonum.
- CAMILLONI, Alicia R. W. de (2010): “La Didáctica de las ciencias sociales: ¿Disciplinas o áreas?” en *Revista de Educación*, Año 1, N° 1, pp. 55-76.
- PEREYRA, Carlos (1991): “Ideología y Ciencia” en *Epistemología 2, Problema de la ciencia*. Montevideo: FHCE, Dpto. de Publicaciones.